



ORANDO EN SOLEDAD

EL SALTERIO EN LA DEVOCIÓN
FEMENINA BAJOMEDIEVAL

MARÍA JESÚS LÓPEZ MONTILLA

**LAERGASTULA**
ediciones

Monumentia, 5

Monografías de Historia del Arte

Madrid, enero de 2024

Los textos que integran esta obra han sido objeto de evaluación, tanto interna, a cargo de la editorial, como externa, efectuada por evaluadores independientes de reconocido prestigio.

© *Orando en soledad. El salterio en la devoción femenina bajomedieval*
María Jesús López Montilla

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados.

© de los textos: María Jesús López Montilla

© de las imágenes: Sus autores

Los contenidos de este libro son eminentemente académicos, siendo toda la documentación incluida en él fruto de la actividad docente e investigadora de sus autores. Siendo una publicación universitaria las imágenes se han empleado siguiendo el criterio del artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual sobre 'cita e ilustración en la enseñanza'. No obstante, Ediciones de La Ergástula ha realizado todos los esfuerzos posibles para conocer a los propietarios de todas las imágenes que aquí aparecen y por obtener los permisos de reproducción necesarios. Si se ha producido alguna omisión inadvertidamente, el propietario de los derechos o su representante legal puede dirigirse a Ediciones de La Ergástula (info@laergastula.com).

© Ediciones de La Ergástula, S.L.

Calle de Béjar 13, local 8

28028 – Madrid

www.laergastula.com

Diseño y maquetación: Ediciones de la Ergástula

Imagen de portada: *Livres de l'estat de l'ame*. Yates Thompson Ms. 11, fol. 29r.

© British Library Board. London.

I.S.B.N.: 978-84-19726-05-6

Depósito Legal: M-2229-2024

Impreso en España – *Printed in Spain*.

MARÍA JESÚS LÓPEZ MONTILLA

ORANDO EN SOLEDAD

El salterio en la devoción femenina bajomedieval



ÍNDICE

PRÓLOGO	11
AGRADECIMIENTOS (CON EL CORAZÓN).....	15
INTRODUCCIÓN.....	17
CAPÍTULO 1.	
MUJER, SOCIEDAD Y DEVOCIÓN EN LA BAJA EDAD MEDIA	21
1.1. La mirada masculina y su visión de la mujer.....	23
1.2. La percepción femenina: alteración del ánimo, pasión y devoción	34
CAPÍTULO 2.	
SOBRE LA LITURGIA Y LA RELIGIOSIDAD	59
2.1. Los libros para la liturgia y el rezo	63
2.2. La «mística» del tiempo. La liturgia de las horas u oficio divino	70
2.3. La construcción del tiempo en la Edad Media. <i>Omnia metitur tempus</i>	79
2.4. Representar y aprehender el tiempo. Mapear el calendario litúrgico medieval.....	88
CAPÍTULO 3.	
LA PRIMERA EXPRESIÓN DE DEVOCIÓN POPULAR: EL SALTERIO	125
3.1. Aprender orando	131
3.2. Embelleciendo el rezo. Visión y devoción	143
3.3. Arte y espiritualidad visual en el salterio	146
3.4. Pervivencia del salterio. Análisis estadístico	188

CAPÍTULO 4.	
SEAN OBLIGADAS A TENER CONVENTO Y CLAUSURA Y COMUNIDAD	195
4.1. Ontología de la materia. La «experiencia de Dios» y la mística.....	207
4.2. Una habitación propia en la celda del cenobio. <i>Orantes in secretum</i>	218
4.3. «Mover a devoción». <i>Mater spiritualis Christi</i> . Amor místico	224
4.4. «El arte ha nacido entre las mujeres»	233
CONCLUSIONES	243
ANEXO EXPLICATIVO.....	249
Las Horas «canónicas» en el monasterio	249
Kinésica en la Liturgia de las Horas (y otras liturgias)	254
GLOSARIO	261
BIBLIOGRAFÍA.....	285

A mis hijas y nietas,
con la esperanza de que
este breve fragmento de la historia
pasada de la mujer les sirva
como recordatorio futuro

*Llegamos al puerto del libro, agotados por el duro trabajo.
Como el navegante desea el puerto, así el copista el último verso.
Escriben tres dedos, pero trabaja todo el cuerpo.
Te pido, a ti que lees: retira tus dedos, para no dañar lo escrito.
El que no sabe escribir, cree que hacerlo no es trabajo...
Al escriba la vida, al lector la paz, al poseedor la victoria.*

Tomado del *Liber Ordinum*, enero de 1039,
Archivo del monasterio de Silos, ms. 3, fol.177,
en J. A. Fernández Flórez, «La vida cotidiana en el monasterio romántico»,
en *Monasterios románicos y producción artística*,
coord. por J. A. García de Cortázar (Aguilar de Campoo (Palencia):
Fundación Santa María La Real/C.E.R.,
Monasterio de Santa María La Real, 2003), 94.

PRÓLOGO

Orando en soledad. El salterio en la devoción femenina bajomedieval es el resultado de la prolongada línea de investigación desarrollada por María Jesús López Montilla. Una trayectoria que empezó con el trabajo de fin de Máster dedicado a los libros de Horas con la calificación de Matrícula de Honor (*Los Libros de Horas. Un libro selecto de la devoción privada*, Madrid, 2012); ha continuado con la participación en foros de debate y la publicación de artículos de investigación; y culminó con la brillante defensa de su tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid en abril de 2022 con la calificación de Apto cum laude por Unanimidad

Una investigación prolongada en el tiempo en torno a la *devotio moderna* y su particular lenguaje visual y textual como catalizador de las inquietudes religiosas del momento. Un eje articulador que, en los intereses intelectuales de la autora, gravitó en un primer momento sobre los libros de Horas, auténticos *best sellers* de la época, demandados por una clientela selecta, en buena medida culta, y ávida por coleccionar objetos exquisitos e individualizados que expresaran sus anhelos espirituales y su estatus terrenal. Se conocía su desarrollo, su estructura, la variedad y calidad de los ejemplares realizados y, en menor profundidad, su génesis. Unos primeros pasos que, según había maximizado la historiografía, reposaban en otros libros devocionales -los salterios- paulatinamente “engullidos” por los primeros. Una afirmación que, en la investigación iniciada por López Montilla, rápidamente empezó a resquebrajarse al constatar su falta de rigor, e inclusive falsedad. Ciertamente, nunca desaparecieron en los siglos medievales; de hecho, hay ejemplares muy tardíos en auténtica convivencia con los libros de Horas. ¿A qué correspondía este tópico historiográfico? La pregunta encerraba pocas respuestas convincentes.

De este modo, en el proyecto aquí presentado, el interés transitorio por los salterios se convirtió en una motivación permanente; y su análisis en un principio circunstancial y nodular en un tema que la autora abordó desde diferentes metodologías, unas más propiamente taxonómicas, y otras más centradas en la percepción visual y la valoración antropológica. La incardinación de esas distintas miradas concluyó en una de las grandes novedades del libro: la vinculación del salterio a los parámetros de la devoción femenina, tanto en la esfera laica, como en el mundo de la sororidad monástica. Y, así, gracias a la perspicacia investigadora de López Montilla, se estructuró el armazón teórico de esta investigación al englobar un libro vinculado a la *devotio moderna* bajo la perspectiva de la historia de género. El capítulo *Mujer, sociedad y devoción en la Edad Media* tiene esta precisa justificación.

Pergeñado y articulado el uso del salterio dentro de la devoción femenina, la autora quiso salir de los límites geométricos del libro miniado, levantar la mirada de este texto de oración y esparcirla en su universo espacial y multisensorial. Ese análisis holístico justifica que el estudio del salterio en el capítulo *Sean obligadas a tener convento y clausura y comunidad* se vincule a su ámbito espacial privativo, tanto al individual de la celda como al colectivo del coro; y a los otros elementos que definían el ajuar monástico femenino como rosarios, estampas o esculturas de Niños Jesús que, concebidas como imágenes de vestir, tenían sus correspondientes atrezos de indumentos y mobiliario. La lectura del salterio, en la reflexión de López Montilla, debe entenderse de modo paralelo a la contemplación de estos dibujos, al susurro de sus oraciones o al contacto físico mantenido con estas imágenes devocionales a las que se engalanaba con sus artesanales ropas o incluso, en un gesto de mimesis maternal, se les arrojaba en sus cunas. Y ese contacto directo, empático, emotivo y sensorial del pensamiento femenino con los diferentes objetos que canalizaban y expresaban su devoción o sensibilidad constituye otro de los fuertes engranajes de este libro.

Estos análisis integradores no podían desviar la atención del estudio del salterio en sí mismo, de su propia materialidad, estructura e imaginario visual. A estos aspectos se dedica el capítulo *La primera expresión de devoción popular* con los epígrafes *Aprender orando, Embelleciendo el rezo, Arte y espiritualidad visual* o *Pervivencia del salterio y análisis estadístico*. En esta ocasión, también la autora desbroza algunos tópicos historiográficos, reivindica las particularidades iconográficas de estos libros devocionales, la querencia por ciertos temas, y la razón de los mismos. Las páginas de este ensayo ofrecen un acercamiento no sólo identificativo, sino causal y razonado de las imágenes representadas. Y, en la perspectiva de la aludida visión de género, López Montilla analiza la diferente calidad plástica de ciertos repertorios miniados, en algún caso, realizados por sus propias propietarias y demandadoras. Una circunstancia antaño desestimable en la historiografía artística que hoy adquiere un enorme valor desde un punto de vista perceptivo y vivencial porque fueron las propias monjas sin filtro alguno y, por tanto, con la emoción saliendo a borbotones de sus manos las que, de un modo que podríamos anacrónicamente llamar *naif*, expresaron sus afanes y vivencias.

Un variado repertorio miniado que se completa con el imaginario propio del calendario litúrgico dispuesto en los primeros folios de estos manuscritos. La liturgia del rezo y la sacralización del tiempo constituye el hilo conductor del capítulo *Sobre la liturgia y la devoción*. Y el análisis del mensario constituye otro -uno más- de los logros de este trabajo de investigación. La autora atiende a su imaginario visual; pero en igual medida a su trasunto textual y con trabajo, audacia y una admirable minuciosidad ha ido desentrañando cada uno de los componentes de su organización columnar desde el día del mes, el número áureo, la letra dominical o las conmemoraciones litúrgicas pasando por la cambiante ubicación de la fecha de la Pascua. Un análisis casi quirúrgico que ha permitido a López Montilla poner en valor un nuevo uso de estos calendarios: su consideración como fuente de datación de algunos manuscritos. Y, con este novel cauce interpretativo, el tiempo litúrgico

enlaza con el tiempo real del libro devocional, y éste con el tiempo investigador tan apreciado por el historiador del arte. Un trabajo complejo que, además, ha dado lugar a unos esquemas de elaboración propia válidos, no sólo para el estudio de los salterios, sino para el conocimiento razonado de otros textos devocionales destinados a convertirse, así lo creemos, en unas indispensables herramientas de trabajo para los estudiosos del libro medieval.

Por todo lo apuntado, tienen entre las manos un libro riguroso resultado de un trabajo meticuloso y audaz en igual medida con la pericia y el ingenio de enhebrar ítems diferentes, hasta la fecha inconexos, para crear un discurso narrativo integrador y novedoso en su planteamiento teórico. Y, no quiero dejar de reconocer, mi enorme satisfacción y orgullo por haber sido testigo de este largo proyecto investigador y vital de crecimiento y superación al considerar que, más allá de los meandros de la vida, siempre como decía el maravilloso dibujo de un Goya anciano y enfermo “*Aún aprendo*”. No es este el momento vital de López Montilla, pero sí la ocasión de reconocer el esfuerzo, la constancia, la lealtad y el resultado de un trabajo bien hecho.

La investigación se ha beneficiado de la riqueza intelectual y personal que se fraguó dentro del equipo multidisciplinar articulado en torno al proyecto de investigación *La formación del pintor y la práctica de la pintura en los reinos hispánicos (1350-1500)*, aprobado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR. 2012-32720) y, por otra parte, al apoyo económico de los proyectos UCM-Santander *Redes pictóricas, coleccionismo y mercado de la pintura tardogótica en Castilla. Retórica, materialidad y percepción social* (PR75/18-21601) y el proyecto I+D *Corte y cortes en el tardogótico hispano. Narrativas, memoria y sinergias en el lenguaje visual* (PGC2018-093822-B-I00). Y, una vez más, resulta obligado manifestar mi agradecimiento a La Ergástula y el reconocimiento a su profesionalidad y calidad editorial.

Primavera 2023
Olga Pérez Monzón

AGRADECIMIENTOS (CON EL CORAZÓN)

Presentamos en este libro la adaptación de la tesis doctoral (*Orando en soledad. El salterio en la devoción 'femenina' de la Baja Edad Media*) dirigida por la doctora Olga Pérez Monzón, cuya calidad humana, profesionalidad, paciencia y ánimos han servido para que esta investigación llegara a buen puerto, sin su tutela no habría sido posible. Igualmente quisiera destacar la extraordinaria generosidad conmigo de la doctora Matilde Miquel Juan desde el primer día de mi llegada a la Universidad Complutense. Agradezco que me hayan dado la oportunidad de colaborar en el proyecto *Corte y Cortes en el tardogótico hispano. Narrativas, memoria y sinergias en el lenguaje visual* (PGC2018-0938-B-100)¹ lo que, además de ser un honor y una extraordinaria experiencia, es una inestimable oportunidad de trabajar con magníficos profesionales.

Para poder afrontar este estudio ha sido de gran ayuda el apoyo recibido de un gran número de personas, por lo que extendiendo mi gratitud a todos los profesores del Departamento de Historia del Arte (medieval) de la Universidad Complutense, que me acogieron con los brazos abiertos y cuyos consejos, en multitud de temas, me han servido para mucho. No puedo olvidarme de mis entrañables amigos y compañeros Cristina Castro Jara, Iban Redondo Parés, Azucena Hernández Pérez, y Víctor Daniel López Lorente, por su altruismo y apoyo, por el intercambio de ideas, testimonios y citas, y sobre todo por las múltiples charlas, siempre estaré en deuda con ellos. Igualmente, quisiera recordar a mis amigos y compañeros de fatigas: Laura Di Nobile e Ignacio Herrero, por su ánimo. También tengo que agradecer la inestimable ayuda con el latín de Leyre Sánchez Viñuela, sin su aportación muchas partes de este texto no habrían sido posibles.

Deseo hacer una mención especial a una persona extraordinaria, y magnífico profesor, el doctor Juan Carlos Ruíz Souza, quien me animó a seguir adelante expresando su plena confianza en mí, e indicándome el camino a seguir con su inagotable vitalidad. Desgraciadamente nos ha dejado prematuramente sin poder compartir con nosotros el resultado final. Siempre estará en nuestro corazón.

Finalmente, quiero reconocer el incondicional apoyo de mi familia y su confianza en mis aspiraciones, sin los que no habría sido posible esta investigación.

1 <https://www.cortes-tardogoticas.es/#>

INTRODUCCIÓN

El estudio de la historia del arte ha experimentado una importante evolución desde finales del siglo XX y en el siglo XXI lo que ha llevado a variar nuestra forma de mirar. Las tecnologías de la comunicación asociadas a la informática nos han proporcionado en las últimas décadas multitud de opciones metodológicas y tecnológicas, y los progresos han sido lo suficientemente significativos como para abrir nuevas perspectivas de investigación. El momento actual ha generado un cambio e innovación en el universo colectivo y nos ha dejado una importante huella científica y cultural. Las profundas transformaciones sociales que se han producido en las últimas décadas, junto a la irrupción de una tecnología digital que inunda gran parte de nuestra vida cotidiana, han influido en el modo que apreciamos el contexto histórico, pasado y presente, y la forma en la que se exponen los contenidos, mostrando el paso del tiempo de una forma casi atropellada. Pero, aunque las maneras cambian, el fondo se mantiene y demanda a los historiadores, especialmente los medievalistas, mayor perspectiva y compromiso profesional. Algo que queremos evidenciar aquí.

Esta investigación responde a la unión de varios temas, aunque principalmente trata la evolución de la piedad a través del *salterio* (Libro de los Salmos) y el desarrollo tanto social como religioso o artístico de la historia femenina, en especial de las monjas, y examina cuestiones eclesiásticas en la evolución de la oración medieval. La renovación metodológica en las investigaciones, la interdisciplinariedad, con enseñanzas como la antropología o la filología, y la irrupción y difusión de los medios digitales, que han llevado a un modo de cruzar fronteras más sencillo y fructífero (uniendo modos de producción, sistemas de materialidad y visualidad, funciones, prácticas y usos de los libros devocionales, en concreto los salterios) nos han permitido adentrarnos en la importancia del contexto en la Edad Media, concretamente en el de las monjas, en la evolución producida en los modos de oración, en los textos al servicio de la comunidad femenina, y en el esplendor y complejo entramado de las imágenes. La certeza de que su entorno influyó de forma clara en su situación personal y su forma de recogimiento, tanto en el ámbito secular como religioso, nos llevó a decidírnos por un novedoso planteamiento de ‘género’ en el análisis de un libro devocional. Es por ello por lo que uno de los fines de esta disertación es reivindicar el papel protagonista de la mujer en su propia historia, incluso en las circunstancias más adversas, centrándonos esencialmente en la Baja Edad Media, examinando el período comprendido entre el siglo XIII y los años iniciales del XVI.

Las diversas metamorfosis sociales, acaecidas a lo largo de varias centurias, influyeron en todos los ámbitos alterando la concepción de la vida cotidiana,

y afectaron con gran intensidad a la vida y la religiosidad de las mujeres y a su mentalidad y devoción. Estos cambios tuvieron su reflejo en el empleo de diferentes libros de oración, y más específicamente en el uso del *salterio*. Además, la evolución general de la espiritualidad cristiana, determinada por una mayor intervención de los laicos, influyó principalmente en las mujeres que mostraron su espiritualidad a través de una peculiar gestualidad penitencial y aflictiva, manifestando matices diferentes a la masculina. Y, aunque las investigaciones actuales se dirigen principalmente a saber cómo y cuándo la sociedad crea una visión de género, es decir, de la femineidad y la masculinidad (llegando a ser una categoría de análisis, igual que la raza o la clase social), lo que nosotros buscamos son las raíces de la historia de las mujeres en todos los ámbitos, no limitándolo al privado que, automáticamente, relacionamos mayoritariamente con lo femenino². El problema de la causalidad histórica o de la relación entre la obra y su contexto se han comprendido de manera desigual entre las diversas corrientes teóricas. Por lo que para alcanzar el propósito de esta investigación hemos utilizado diversas herramientas teóricas y sistemáticas, siendo deudores de las enriquecedoras aportaciones de los estudios consultados que han mejorado nuestras premisas y valoraciones sobre aspectos y métodos de estudio. La amplitud del tema propuesto ha determinado que particularicemos el trabajo en los salterios occidentales conservados en diversas bibliotecas.

La lectura de este texto ha de hacerse con la mente abierta, al no tratarse de una monografía al uso la hemos desarrollado para que cada uno de los capítulos sea prefijo del siguiente, es decir, que su lectura sea concatenada, sin hacer una división por bloques. Su propósito es situar el *salterio* en un contexto y momento temporal específicos, y mostrar que el escenario en el que se transmitió la devoción hizo que las mujeres se refugiaran en su oración. En consecuencia el capítulo uno comienza exponiendo cómo la presión social ejercida hacia la mujer determinó una serie de decisiones que modificaron su comportamiento, y su forma de piedad. Es precisamente esta dimensión de género lo que determinó su estructura, y es por ello por lo que exponemos un amplio entorno histórico-cultural dedicado a la mujer en el que abordamos la visión masculina, la percepción femenina, y la progresiva visibilidad mujeril a través de diversos cauces como la devoción. Para poder contextualizar el *salterio* es preciso analizar su amplio hábitat y hacer un estudio de los distintos tipos de mujeres, y poder así profundizar en la amplitud y diversidad de la religiosidad femenina.

El análisis que hacemos en el capítulo dos nos ayuda a comprender el valor dado al *Libro de los Salmos*. Para averiguar su función y percepción ahondamos en la importancia del Oficio Divino (Liturgia de las Horas) y de los libros litúrgicos y devocionales. El espacio heterogéneo donde conviven el clero (en general) y los feligreses, y en el que, probablemente, son partícipes de las mismas ideas, se aprecia con el examen del ritual y la ceremonia. Un contexto diverso y fusionado que, en base a su uso, nos ha facultado para considerar, actualizar, recoger y contextualizar la práctica tan extendida durante los siglos bajomedievales de “hacer las horas”, y hacerlo

2 T. de Hemptinne, “Mujeres escribas en los Países Bajos en la Edad Media (siglos XIV y XV). Aproximaciones al fenómeno de la mujer letrada”, *Revista Chilena de Literatura*, 61 (2002): 61-81.

comprensible para la mentalidad contemporánea, ya que sin entender su liturgia y la distribución de las Horas de los oficios no es posible comprender la función del *salterio*³. Para entender la liturgia, la religiosidad, la oración y la mística conventual también ha sido esencial la puesta en valor del tiempo a través del calendario, que es la muestra más evidente del uso del cómputo para la medida del tiempo. Para ello nos hemos adentrado en el difícil ámbito científico y de esa forma poder llegar a su entendimiento y exponer su valor. Asimismo, hemos realizado innovadores gráficos y tablas con explicaciones textuales para facilitar su lectura; en unión con ellos, y como aportación analítica para ayudar a una mejor comprensión del discurso, hemos realizado un glosario con los términos menos conocidos, que marcaremos con un asterisco (*) la primera vez que aparezcan en el texto.

Todo ello ha hecho que hasta el capítulo tres no tratemos el *salterio*, que además de ser uno de los libros bíblicos más conocidos durante la Edad Media, y estar presente en la génesis de nuestra cultura, fue vital para el conocimiento de la Biblia, para la predicación y la espiritualidad personal, al mismo tiempo que la base de la liturgia medieval. También mostramos como su extraordinaria iconografía fue fundamental para su entendimiento en el ámbito laico. Igualmente, exponemos como su texto pervivió en los epílogos de la Edad Media vinculado a la devoción femenina, especialmente de las religiosas, lo que ampliamos con una serie de cuadros estadísticos que confirman que existió antes, durante y después de los libros de Horas.

Por último, en el capítulo cuatro desarrollamos su contextualización y modo de uso en el mundo religioso de las monjas, mostrando que a través de él son más sensibles a la oración en privado y a su unión con Cristo, y explicamos por qué motivo las ilustraciones toscas, casi infantiles, realizadas en ocasiones por las propias monjas, tuvieron gran valor emotivo. El estudio de los monasterios femeninos en la Baja Edad Media nos ha ayudado a entenderlos como un excelente escenario de visualización de una experiencia ciertamente femenina, dónde se evidencia que el modo y su forma de oración hicieron del *salterio* uno de los elementos más importantes para la piedad privada dentro del convento, sobre todo en el ámbito claustral⁴. Investigaciones recientes han llamado la atención sobre las variadas redes que conectaron a las comunidades de religiosas con la sociedad laica a todos los niveles. Tuvieron funciones económicas, políticas y sociales (aparte de su obvia significación estética y devocional) que se extendieron más allá de los muros de la casa religiosa, por lo que no debe sorprendernos que los libros de estas mujeres tengan mucho que revelar sobre la sociedad medieval tardía y su papel e influencia en ella.

3 R. Torres Jiménez, *Formas de Organización y Práctica Religiosa en Castilla la Nueva, siglos XIII-XVI*. Tesis Doctoral (Universidad Complutense de Madrid, 2004), 30; F. Vázquez, “Los problemas de la explicación en historia de las mentalidades”, en *Historia a debate, II: Retorno del sujeto*, ed. por C. Barros (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 1995), 46-48.

4 G. W. Woolfenden, “The Use of the Psalter by Early Monastic Communities”, *Studia Patristica*, 26 (1991): 88-94; J. Dyer, “The Psalms in Monastic Prayer”, en *The Place of the Psalms in the Intellectual Culture of the Middle Ages*, ed. por Nancy van Deusen (Albany: SUNY Press 1999), 59-89; P. Jeffery, “Psalmody and Prayer in Early Monasticism”, en *The Cambridge History of Medieval Monasticism in the Latin West (volumes 1 and 2)*, ed. por A. I. Beach e I. Cochelin (Cambridge: Cambridge University Press, 2020), 112-127.

El exhaustivo examen llevado a cabo de diversos datos documentales, cuantitativos e interpretativos nos han permitido ver cómo el *salterio* tuvo una importante vinculación con la piedad femenina, y es por eso por lo que hemos unido al análisis del rezo privado su aspecto literario, litúrgico, musical o iconográfico, mostrando que a través de él, en un espacio y circunstancias concretas, el mundo religioso de la mujer, particularmente el de las monjas, fue más proclive a una espiritualidad más receptiva.

Somos conscientes de las novedades expuestas en este estudio, y en su composición, sin embargo la diversidad cronológica de los salterios, y la necesidad de análisis detallados, dejan espacio para ampliar el marco investigador desarrollado aquí.

La experiencia adquirida dentro del proyecto de investigación *Corte y Cortes en el tardogótico hispano. Narrativas, memoria y sinergias en el lenguaje visual*, donde se encuadra esta monografía, nos ha permitido continuar estudiando el papel de la mujer en el desarrollo artístico bajomedieval, centrado en los manuscritos devocionales, a través del proyecto MARCAM. *Las mujeres y las artes en la Castilla Medieval. Promoción, recepción y capacidades de acción* (PID2021-128754NA-I00) y a la generosidad de su Investigadora principal la doctora Elena Paulino Montero [<https://marcam.hypotheses.org/sobre-el-blog>].

CAPÍTULO 1.

MUJER, SOCIEDAD Y DEVOCIÓN EN LA BAJA EDAD MEDIA

«Así como la naturaleza...
hizo a las mujeres para que encerradas guardasen la casa,
así las obligó a que cerrasen la boca»⁵

La frase con la que abrimos este capítulo, escrita por fray Luis de León (1527-1591), muestra de una manera extremadamente gráfica, incluso atroz, el papel otorgado a la mujer a lo largo del tiempo. Aunque la cronología del escrito es posterior al período que tratamos aquí, constata el enjuiciamiento general de la sociedad hacia el género femenino. No es nuestro objetivo trazar una historia de mujeres, sino adentrarnos en su mentalidad, en las formas y modos empleados en sus prácticas devotas y en la reflexión sobre las posibles particularidades de estas. Todo ello enmarcado en una época de cambios influida por el incremento demográfico, la pujanza de las ciudades y sus resultados económicos, o los conflictos internos de la Baja Edad Media⁶. Es por eso por lo que penetrar en algo tan complejo y encontrar respuestas no es fácil ya que muchos análisis históricos, y en especial sobre las mujeres, se han visto afectados por juicios de valor de anteriores investigaciones. En nuestro análisis hemos evitado, en lo posible, anacronismos interpretativos porque las categorías actuales no se habrían entendido en la Edad Media. Además, existe un problema intrínseco: las mujeres son casi invisibles en las fuentes históricas⁷ y cuando aparecen en las crónicas, generalmente de forma esporádica, destacan de forma individual y les adjudican virtudes atribuidas al hombre, o se las muestran con un rol casi masculino para justificar su presencia⁸. De igual forma la documentación es muy desigual en cuantía y clase de información, variando según el período, la posición social, o la forma de vida (noble, burguesa, monja, viuda...). También, es una ardua tarea encontrar en los escritos medievales testimonios privativos de mujeres, si bien esta circunstancia irá cambiando progresivamente durante la Baja Edad Media. Los

5 Fray Luis de León, *La perfecta casada* (1587), cap. XVI, “*Su boca abrió en sabiduría, y ley de piedad en su lengua*”, v. 124, apud M. Reina Ruíz, *Monstruos, mujer y teatro en el Barroco: Feliciano Enríquez de Guzmán, primera dramaturga española* (Nueva York: Peter Lang, 2005), 9.

6 M. W. Labarge, *La mujer en la Edad Media*, 3ª ed. (Madrid: Editorial Nerea, 1996), 277.

7 Duby y Perrot hablan de cómo «quedaron abandonadas en la sombra de la historia», vid. G. Duby, y M. Perrot, “Presentación”, en *Historia de las mujeres, Edad Media, II*, dir. por G. Duby y M. Perrot, 4ª ed. (Madrid: Taurus, 2006), 19.

8 Th. de Hemptinne, “Mujeres escribas en los Países Bajos en la Edad Media (siglos XIV y XV). Aproximaciones al fenómeno de la mujer letrada”, *Revista Chilena de Literatura*, 61 (2002): 61-81.

siglos bajomedievales muestran una amplia gama de mujeres (viudas, tutoras, dueñas, mujeres mercaderes y emisoras de grandes herencias), que comenzaron a desempeñar un papel más significativo interviniendo de un modo más directo en la ordenación de la vida medieval, y en particular en la producción escrita ya sea como oyentes, lectoras o mecenas⁹. Sin embargo, todavía deben ampliarse las investigaciones sobre sus costumbres cotidianas e interpretarse la documentación textual, visual y de valor antropológico. Conocemos el trabajo de la mujer en el ámbito doméstico y clerical, pero faltan referencias de mujeres que practicaron los oficios artísticos –varias fueron pintoras, también hubo literatas–, no obstante han aumentado los estudios sobre las mujeres como tema literario aportando una visión algo diferente a la de la historiografía tradicional. Estos análisis nos revelan que términos antagónicos como idealización cortés¹⁰ o misoginia convivieron en una realidad más compleja de la que cierta historiografía ha mantenido, y que sin puntualizar las causas motivadoras de ciertas situaciones y emplearse frívolamente se transforman en tópicos¹¹. Por tanto, nuestro objetivo será buscar los diversos escenarios en los que hombres y mujeres han mostrado el testimonio de sus mutuas relaciones con sus acciones concretas, y no tanto volver a plantear evoluciones únicas, aspirando a introducir otras visiones para cambiar algunos enfoques e intentar hacer un estudio más transversal.

En las últimas décadas se suele distinguir entre el concepto de género (*gender*) y de sexo –en inglés esa distinción resulta más clara: *masculin / feminine* (género) y *male / female* (sexo)–. El primero, aplicado a la diferenciación sociocultural y anímica entre lo masculino y lo femenino; mientras que el segundo se refiere a las distinciones biológicas entre hembra y varón. De ese modo, género se vincula a una categoría cultural, psicológica y social, que se inventa y se enseña (consciente o inconscientemente) a través de los diferentes cauces de la vida cultural y social,

9 A partir del siglo XII, el avance de las ciudades trae un incremento de documentos bien conservados, incluso en ocasiones son las propias mujeres las que escriben, apreciándose un número creciente de personas que participan en la vida intelectual y espiritual, vid. M. J. López Montilla, *El Libro de Horas, Un libro selecto de devoción privada* (Madrid: La Ergástula, 2012), 107-108; I. Beceiro Pita, *Libros, lectores y bibliotecas en la España medieval* (Murcia: Nausicäa, 2007); S. Cassagnes-Brouquet, *La passion du livre au Moyen Age* (Rennes: Ouest-France, 2010); Ídem, *Vie des femmes au Moyen-Age* (Rennes: Ouest-france, 2010); P. M. Cátedra García y A. Rojo, *Bibliotecas y lecturas de mujeres, siglo XVI* (Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004); P. M. Cátedra García y M. L. López-Vidriero (dirs.), *El libro antiguo español: de libros, librerías, imprentas y lectores*, vol. VI (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002).

10 Al calor de los diferentes debates de género se ha producido un nuevo campo de estudio que está analizando la cultura cortés desde una visión feminista, si bien, muchos han sido analizados desde una perspectiva contemporánea, obteniendo resultados, cuanto menos, sesgados. Ver (en la bibliografía) entre otros: R. L. Krueger; M. F. Viallon; K. S. Whetter; G. B. Chicote; E. L'Estrange y A. More.

11 M. J. Lacarra, "Algunos datos para la historia de la misoginia en la Edad Media", en *Studia in honorem prof. M. de Riquer* (Barcelona: Quaderns Crema, 1986), 1: 339. Resulta interesante la lectura de M. Haro, "«De las buenas mujeres»: su imagen y caracterización en la literatura ejemplar de la Edad Media", en *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. por J. Paredes Núñez (Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1995), 2: 457-476.

por ejemplo, la literatura. Diferencia que ha dado pie a encendidas discusiones que se mantienen en nuestros días, si bien en nuestra opinión estas disputas resultan forzadas referidas a la Edad Media, cuando en ningún momento se planteó tal debate reduciéndose todo a una distinción de sexos¹².

De todas estas cuestiones se ocupa el presente capítulo. Su elaboración ha sido especialmente compleja y laboriosa, ya que no es fácil resumir en unas páginas una evolución de siglos sin perder su esencia. Para ello lo hemos estructurado mostrando en primer lugar la mirada masculina, para pasar sin interrupción a la femenina y devocional que nos servirán de introducción a lo que trataremos en el siguiente capítulo sobre los libros y la liturgia.

1.1. LA MIRADA MASCULINA Y SU VISIÓN DE LA MUJER

Paralelamente a la reflexión sobre las condiciones socioculturales de las mujeres, la investigación histórica debe incidir en la mirada con la fueron percibidas por los hombres, ya que en cierto sentido son el hilo conductor de una historia transmitida con una voz fundamentalmente masculina¹³. Durante casi tres siglos diversos textos, de hombres, hablaron de las mujeres y a las mujeres. Por lo que examinaremos las distintas ópticas, estamentos y perspectivas, que van de lo cívico a lo religioso, de lo oficial a lo privado. También los diversos escenarios en los que hombres y mujeres han mostrado el testimonio de sus mutuas relaciones, buscando una bidireccionalidad e interacción que no se han primado en los estudios sobre el tema¹⁴.

12 Vid. entre otros: K. Normington, *Gender and Medieval Drama* (Cambridge: DS Brewer, 2004); E. van Houts, *Memory and gender in medieval Europe, 900-1200* (Toronto: University of Toronto Press, 1999); S. Riches, y S. Salih (eds.), *Gender and holiness: men, women and saints in late medieval Europe* (London/New York: Routledge, 2005); M. C. Schaus (ed.), *Women and gender in medieval Europe: an encyclopedia* (London/New York: Routledge, 2006); P. McCracken, *The curse of Eve, the wound of the hero: blood, gender, and medieval literature* (Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 2010); T. Rosen, *Unveiling Eve: reading gender in medieval Hebrew literature* (Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 2013); J. M. Bennett y R. M. Karras, "Women, gender and medieval historians", en *The Oxford handbook of women and gender in medieval Europe* (Oxford: Oxford University Press, 2013), 1-17; M. M. Sauer, *Gender in medieval culture* (London/New York: Bloomsbury Publishing, 2015); S. H. Rigby, *Chaucer in context: Society, allegory and gender* (Manchester: Manchester University Press, 2020).

13 Ch. Klapisch-Zuber, "Introducción", en *Historia de las mujeres, Edad Media. II*, dir. por G. Duby y M. Perrot, 4ª ed. (Madrid: Taurus, 2006), 26-30; Labarge, *La mujer en la Edad Media*, 277. Debemos entender que durante siglos el acceso a la cultura estuvo prácticamente circunscrito al mundo religioso, por ello, los encargados, en primer lugar, de hacer llegar al resto de la población los diversos temas manuscritos, ya fueran religiosos o no, fueron "los siervos de Dios".

14 Entre ellos destacan los elaborados desde finales del siglo XII. A modo de ejemplo: *De Planctu Naturae* (Alain de Lille); *Disciplina clericalis* (Pedro Alfonso); *De Secretis Mulierum* (Pseudo-Albertus Magnus); *The Canterbury Tales* (Geoffrey Chaucer); *Corbaccio* y *De Claris Mulieribus* (Giovanni Boccaccio); *Le Livre de Seyntz Medicines* (Enrique de Lancaster); *Sendeban o Libro de los engaños y asayamientos de las mujeres* (anónimo); *Libro de buen amor* (Juan Ruiz, Arcipreste de Hita); *el Conde Lucanor* (D. Juan Manuel); *Livre pour l'enseignement de ses filles du Chevalier* de Geoffroy IV de la Tour Landry; o *Le Ménagier* de Paris.

Indicar el camino. El discurso

Clérigos, frailes (Figura 1) y laicos hicieron una minuciosa incursión en la tradición escrita, y se dirigieron a las mujeres con las palabras de sus libros, impacientes por mostrarles los caminos de la salvación y la virtud, creando una pastoral y una educación femenina adecuadas que se mantuvieron durante mucho tiempo¹⁵. Estos pensadores medievales participaban de una cosmovisión y de una herencia cultural que consideraba inferior a la mujer. Legado que se nutre de nombres propios tanto en el mundo medieval como antiguo: en la filosofía y derecho griegos y romanos, en los escritos bíblicos y comentarios patrísticos masculinos de san Jerónimo, san Ambrosio, san Agustín¹⁶ o santo Tomás de Aquino¹⁷, e incluso en el Antiguo y Nuevo Testamento. El hecho es que pocos de estos intelectuales prestaron atención a la realidad social de las mujeres¹⁸. Las palabras escritas por estos hombres, dirigidas a las mujeres, gozaron de gran distinción al haber llegado organizadas en las formas tradicionales del discurso formal de la Iglesia (las *artes predicandi* y la tratadística) y redactadas en latín por los hombres de Iglesia, o en lengua vulgar por los laicos. Por supuesto también conocemos sus nombres –si son hombres de Iglesia sabemos incluso a qué orden pertenecieron y qué papel desempeñaron, y si son laicos, podemos establecer su condición social y su prestigio cultural– mientras que las mujeres sobre las que escriben son anónimas¹⁹.

Una reveladora carta escrita en 1095 por el abad Geoffroy de Vendôme habla a sus monjes de las mujeres en los siguientes términos: “Ay de aquel sexo en el que no hay temor, ni vergüenza, ni bondad, ni amistad, y que es más temible cuando se le ama que cuando se le odia”²⁰. Ejemplo de un discurso similar lo encontramos en el abad benedictino Ruperto de Deutz (c. 1075-1129), quien hacia la siguiente reflexión en

-
- 15 C. Casagrande, “La mujer custodiada”, en *Historia de las mujeres, Edad Media II*, dir. por G. Duby y M. Perrot, 106-107. Sobresalen entre otros los siguientes autores: Alain de Lille (m. 1202-3), Egidio Romano (m. 1316); predicadores como: Jacques de Vitry (m. 1240), los dominicos Vincent de Beauvais (m. 1264), Guillermo Peraldo (m. 1261), Jacopo de Varazze (m. 1298); los franciscanos Gilbert de Tournai (m. 1284), Juan de Galles (m. 1285) y Durand de Champagne (m. 1340); laicos cultos como Felipe de Novara (m. 1265?) y Francisco de Barberino (m. 1348); o el rey santo Luis IX de Francia (m. 1270).
- 16 K. E. Børresen (ed.), *The image of God and Gender Models in Judaeo-Christian Tradition* (Minneapolis: Fortress Press, 1995), 1-4 y 187-235.
- 17 C. Álvarez Díaz, “Espiritualidad y monacato femenino en las Cantigas de Santa María”, en *La clausura femenina en España* (Actas del simposio 1/4-IX-2004), ed. por Fr. J. Campos y Fernández de Sevilla (Madrid: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2004), 143.
- 18 Labarge, *La mujer en la Edad Media*, 13-18; Klapisch-Zuber, “Introducción”, 38-39.
- 19 C. Casagrande, *Prediche alle donne del secolo XIII: Testidi Umberto da Romans, Gilbertoda Tournai, Stefanodi Borbone* (Milán: Bompiani, 1978); M. Pérez Vidal, “Uniformitas vs diversitas en los monasterios femeninos de la Orden de Predicadores en Castilla (siglos XIII-XV)”, *Territorio, Sociedad y Poder*, 8 (2013): 133-152.
- 20 Traducción propia del texto original: “*Vae sexui, cui nec timor inest, nec verecundia, nec bonitas, nec amicitia, qui magis timeri potest cum amatur, quam cum odio habetur*” [“Geoffroy de Vendôme, ep. IV/24”, *Patrología Latina* 157, col. 167 A-B]. J. Dalarun, «*Dieu changea de sexe, pour ainsi dire: la religion faite femme (XI^e - XV^e siècle)*» (Berlín: Lit Verlag, 2008), 37, nota 76; Dalarun, “La mujer a ojos de los clérigos”, *Historia de las mujeres*, 2: 45-46



Figura 1. «Simón de Hesdin trabajando en su estudio». *Valère-Maxime, Facta et Dicta memorabilia* (Libros I-IV), Ms. Français 9749, fol. 1r (det.), 1375. © Bibliothèque nationale de France (BnF), París. (Simón de Hesdin era religioso de la orden de San Juan de Jerusalén).

uno de sus escritos: “Eva, engañada por la serpiente le ha dado el fruto a Adán. ¿En esto nos mostraba ya su carácter intolerante, soberbio y obstinado?”²¹. A lo largo del medioevo los autores de tratados didácticos, los predicadores y clérigos que percibían a las mujeres como una amenaza, incidieron en la responsabilidad de Eva en la existencia del pecado. Este argumento constituyó la excusa para justificar su inferioridad, su imagen se convierte en un ejemplo de negatividad y las formas demoníacas adquieren rasgos femeninos –en este sentido resulta habitual la representación de la serpiente con cara de mujer²²–. De un modo igualmente sesgado, los filósofos versados en las ciencias de la naturaleza pretendieron dar una explicación científica a la conducta de la mujer²³ y envolvieron sus poco acreditadas conclusiones en un halo de erudición²⁴. Entre las muchas opiniones heredadas de la Antigüedad, una de las más extendidas fue la ciencia de los humores, y sus consecuencias sobre la conducta, las enfermedades, o el aspecto físico, como determinante del comportamiento de las personas²⁵. La única mujer que

21 Klapisch-Zuber, “Introducción”, 38.

22 Resulta muy reveladora la imagen (y título) de Hugo van der Goes, c. 1475. *Díptico de Viena o la Caída y la redención del Hombre*. Kunsthistorisches Museum, Viena.

23 Para comprender este proceso de “apropiación y manipulación” de los textos antiguos, recomendamos la lectura de I. Ruiz Arzálluz, “El mundo intelectual del ‘antiguo autor’: las *Auctoritates Aristotelis* en la Celestina primitiva”, *Boletín de la Real Academia Española*, 76/269 (1996): 266-267.

24 Labarge, *La mujer en la Edad Media*, 39-40.

25 El llamado *humoralismo hipocrático* se convirtió a lo largo de los siglos, en un territorio enormemente fértil al que acudían gran número de artistas y filósofos (desde Aristóteles o Galeno, Rabelais, Burton, Ben Jonson, o Kant), vid. J. H. de Freitas, “Elogio de la melancolía: una historia marginal de la bilis negra”, *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 5 (2016): 817-826.

especificó y aplicó las particularidades de los humores en cada sexo fue Hildegarda de Bingen (1098- 1179):

La mujer es débil –escribe–, ve en el varón aquello que puede darle fuerza, lo mismo que la luna recibe su fuerza del sol. Es por esto por lo que debe someterse al varón, y debe estar siempre preparada para servirle²⁶.

Existía una idea muy clara sobre la función que debía tener la mujer en la sociedad que hace que la religiosa se considere a sí misma, y al resto de mujeres, de naturaleza melancólica, que en términos actuales se definiría como predispuesta a la depresión²⁷. Su papel domesticado, cuyo espacio se circunscribe a la vivienda familiar, lo apreciamos en una frase reiterada durante siglos: “la mujer mejor en casa”, y expresada gráficamente por un noble francés del siglo XII (contemporáneo de Hildegarda de Bingen y Ruperto de Deutz):

Señora, retiraos a la sombra de vuestros aposentos pintados y ornamentados; id con vuestro séquito a beber y a comer y ocupaos de teñir la seda que es vuestro cometido. El mío es blandir la espada de acero²⁸.

Por otro lado estos escritos se interesaron esencialmente por dos clases de mujeres: las monjas (consagradas a Dios) y las grandes damas que, en cierto sentido, manifestaban cualidades ‘masculinas’²⁹. Textos que resumen una visión compartida de lo femenino, discursos repetidos e interiorizados por todos, sin distinción de sexo. Por esta razón hablar sobre la mujer en la Edad Media es un reto, siendo una de las razones más significativas el protagonismo y la voz masculinos, particularmente del mundo eclesiástico. Ellos fueron los encargados de escribir sobre las mujeres, y también sobre las normas que ellas debían cumplir. Religiosos obligados al celibato y la castidad y, posiblemente por su condición, enormemente rigurosos al condenar las faltas y los vicios en las mujeres. El argumentario con el que definieron el ideal de mujer se basó

26 Apud, J. Le Goff y J.-C. Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del occidente medieval* (Tres Cantos (Madrid): Akal, 2003), 507.

27 Hildegarda de Bingen, relacionaba el «*humor melancholicus*» con la Caída del Hombre tras el pecado original: “Cuando Adán pecó (...) la hiel se (le) mudó en amargor, y la melancolía en negrura de impiedad”, vid. R. Klibansky, E. Panofsky, F. Saxl, *Saturno y la melancolía* (Madrid: Alianza, 2006), 97. Algunos de estos manuscritos sobre la concepción de la mujer por los pensadores medievales en M. W. Labarge, “El molde de las mujeres medievales”, *La mujer en la Edad Media*, 50-67.

28 Apud A. Aguado (ed.), *Mujeres, regulación de conflictos sociales de la paz* (Valencia: Institut Universitari d’Estudis de la Dona. Universitat de València, 1999), 41, si bien originalmente la frase aparece en Denis Jean Achille Luchaire, *La Société française au temps de Philippe-Auguste* (Paris: Librairie Hachette et Cie, 1909), 374.

29 Un ejemplo que evidencia ese “papel masculinizado” es lo que las crónicas dicen de la actuación de Isabel la Católica en el cerco de Toro: “no como mujer, mas como esforçado varon” o “de varon muy esforçado mas que de temerosa mujer” [apud J. Puyol (ed.), *Crónica Incompleta de los Reyes Católicos* (Madrid: Academia de Historia, 1934), 208 y 238]; Labarge, *La mujer en la Edad Media*, 19-21. Habrá que esperar hasta los últimos siglos de este período para que en la documentación aparezcan mujeres de bajo estatus, especialmente en las cartas de remisión o indulgencia, vid. J. Verdon. *La femme au Moyen Âge*. 7ª ed. (Paris: Editions Gisserot, 2006), 4.

en tesis poéticas y científicas, desarrolladas en la Antigüedad, fundamentadas en una realidad desdibujada que mostraba un discurso enormemente dependiente de viejos miedos, dudas o certezas, que con el transcurso del tiempo habían perdido validez, o incluso afinidad³⁰. Esta voz masculina, mayoritariamente eclesiástica, fijó una imagen teórica de la mujer cristiana con opiniones que iban desde la censura hasta la exaltación. Entre los críticos encontramos ejemplos significativos que incluyen un amplio espectro de perfiles diversos, de seglares a abades o representantes de órdenes mendicantes.

Estos alegatos se mantuvieron a lo largo de los siglos en los que diversos autores seglares escribieron tratados en vernáculo sobre el utópico comportamiento femenino³¹. Catequistas famosos compilaron colecciones de enseñanzas basadas en interpretaciones poco realistas de mitos populares o de la vida cotidiana, que intercalaron con temas formales para darles mayor legitimidad, en los que se destaca únicamente el papel del hombre³². Franciscanos y dominicos emplearon diversas estrategias intelectuales en el combate contra la herejía que propiciaron la redacción de grandes tratados. Los regidores dominicos, que tenían gran interés en la formación intelectual de sus miembros varones, usaron el libro como soporte para recopilar un heterogéneo material escrito en el que se incluyeron colecciones de sermones, *exempla* y concordancias bíblicas, sucesos moralizantes tomados de las biografías de santos y de la vida diaria, que fue utilizado como instrumento para la predicación³³. Estas obras se convirtieron en una herramienta sumamente útil para los predicadores, al ofrecer los resortes necesarios para adaptar su prédica al culto³⁴.

El dominico Vicente de Beauvais (c. 1190-c. 1264), en su tratado *De eruditione filiorum nobilium* destinado a la reina Margarita de Provenza (esposa de Luis IX), daba gran valor a la continencia femenina, y consideraba una horrible tentación llevar peinados refinados y atuendos distinguidos. Aun así, en su texto Beauvais recomienda que las niñas también aprendan a leer y escribir, y que su formación abarque tanto las letras como las “artes femeninas”, pero también que ambos conozcan los deberes y responsabilidades del matrimonio, lo que muestra la dicotomía que se produjo a

30 Klapisch-Zuber, “Introducción”, 30.

31 Los textos del *Roman de la Rose* (1275-80) de Jean de Meung, por ejemplo, fueron muy críticos con las mujeres. Christine de Pizan hablaba de las calumnias mostradas hacia las mujeres en su texto. Con su obra “*La ciudad de las damas*” dio lugar a la denominada como «Querrela de las Mujeres».

32 Predicadores como el dominico e inquisidor Étienne de Bourbon (1190-1261), o Jacques de Vitry (c. 1160/70-1240), versado orador, obispo de Acre e historiador, vid. A. Classen (ed.), *Handbook of medieval culture: fundamental aspects and conditions of the European Middle Ages* (Berlin/Boston: De Gruyter, 2015), 1582-1592.

33 López Montilla, *El Libro de Horas*, 20; H. Escobar Sobrino, “Libros y bibliotecas en la Baja Edad Media”, en *La enseñanza en la edad media: X Semana de Estudios Medievales, Nájera 1999* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2000), 276-282.

34 Así, si se encontraban en una boda, los sermones ponían el énfasis en la necesidad de unidad y amor verdadero, y en la integridad del sacramento; pero si el auditorio era femenino, dedicaban gran parte de su discurso a condenar, por ejemplo, la vanidad femenina y su interés por los ornamentos, vid. Labarge, *La mujer en la Edad Media*, 60.

lo largo de los siglos³⁵. Escritores seculares como Robert de Blois (fl. 2ª mitad del s. XIII) y Felipe de Novara (1195?-1265?), escribieron tratados en vernáculo sobre el ‘utópico’ comportamiento femenino. Este último redactó el tratado moral *Les quatre âges de l’homme* (*Des IIII tenz d’aage d’ome*) sobre las edades del ser humano en el que subraya la importancia de la castidad y obediencia en la mujer, y considera innecesario que, con la excepción de las religiosas, las mujeres aprendan a leer y escribir puesto que Dios quiere que permanezcan sometidas, ya que “del conocimiento de estas artes por parte de las mujeres provienen muchos males”³⁶. Hacia 1393 la obra anónima *Le Ménagier de Paris*, dedicada a la esposa adolescente del autor, insiste en la necesidad de enseñarle a la joven su función en la vida y cuáles son las tareas propias de su sexo y condición (como cocinar y cuidar su comportamiento social y marital)³⁷. Un siglo después, en la corte de Juan II de Castilla (1406-1454), se produjo un movimiento en defensa de la mujer en respuesta a textos como el del *Corbacho* de Alfonso Martínez de Toledo, obra muy contraria al sexo femenino. En él sobresalen importantes hombres de la política y la cultura como Juan Rodríguez del Padrón (*Triunfo de las donas*, 1444), Diego de Valera (*Tratado en defensa de virtuosas mujeres*, 1445), y Álvaro de Luna (*Libro de claras y virtuosas mujeres*, 1446). No obstante, debemos destacar además la obra de Teresa de Cartagena (sobrina del prestigioso intelectual Alonso de Cartagena) quien, hacia 1470-1475, escribió sobre su experiencia personal del amor divino, dejando dos valiosos tratados que abren el camino a los diversos textos de religiosas castellanas del siglo XVI³⁸. También Italia produjo algo similar en la obra de Nicolosa Castellani Sanuti (*L’Orazione per la restituzione de’ vani ornamenti*, 1453) en la que critica la prohibición del cardenal Bessarione de ornamentos y vestidos suntuarios en Bolonia; o la de Laura Cereta en Brescia, quien se defiende (entre 1488 y 1492) en varios escritos de diversas denuncias de copia de su obra de astronomía³⁹.

35 J. Vergara Ciordia, “La educación de el *De eruditione filiorum nobilium* de Vicente de Beauvais (1190-1264)”, *Educación XXI*, 15/2 (2012): 73-92.

36 M. Martin McLaughlin, “Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XII”, en *Historia de la infancia*, ed. por Lloyd De Mause (Madrid: Alianza editorial, 1982), 197; R. L. Krueger, “Constructing sexual identities in the high Middle Ages: the didactic poetry of Robert de Blois”, *Paragraph*, 13 /2 (1990): 105-131; R. L. Krueger, “Courtesy Books”, en *Medieval France. An Encyclopedia*, ed. por W. W. Kibler et alii (New York: Routledge, 2016), 266. A. De Benito Alonso, *La infancia en casa. La transmisión de los dispositivos espaciales domésticos vinculados a la niñez desde la Edad Media hasta la actualidad* (Tesis doctoral, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2018), 31-57.

37 Es interesante la lectura de M. R., Mondéjar Manzanares, *Estudio arquetípico y mitocrítico sobre la mujer en la literatura medieval francesa (siglos XII-XV)* (Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2020).

38 *Arboleda de los enfermos y Admiración operum Dey*, este última por petición de doña Juana de Mendoza, camarera mayor de Isabel la Católica y esposa del poeta Gómez Manrique, siendo el primer texto escrito por una autora en defensa de la capacidad intelectual de la mujer, vid. Lewis J. Hutton, «Teresa de Cartagena. Arboleda de los enfermos y *Admiración operum Dey*. Estudio preliminar y edición», *Anejos del Boletín de la Real Academia Española*, XVI (1967): 11-114.

39 R. Sampedro, “La querrela de las mujeres en Castilla (siglo XV) y su relación con la historia de las mujeres y la historia de género”, *Historiografías*, 16 (Julio-diciembre, 2018): 36-56.

Al mismo tiempo durante siglos fueron ampliamente citados los textos de Aristóteles para mostrar la jerarquía de los sexos⁴⁰; discursos que evidenciaban la hegemonía masculina, la salvaguarda de las mujeres dentro de la familia o del convento y su eliminación de las actividades públicas. Sin embargo, según puntualiza M^a Jesús Lacarra, aunque el Estagirita pasó a ser una de las fuentes favoritas para las explicaciones misóginas, hay mucha tergiversación en el Aristóteles medieval⁴¹. Los libros académicos imbuidos del espíritu aristotélico fueron los que proveyeron de material a los predicadores⁴², siendo decisivas, para su amplia difusión, las colecciones de aforismos de uso escolar –de gran éxito, aunque con una composición de sospechosa veracidad– donde se recogían expresiones atribuidas a Salomón, Catón, Virgilio («*Varium et mutabile semper femina*», Eneida, IV, 569), Cicerón («*Femina nulla bona est, vel si contigit ulla, nescio quo fato res mala facta bona*») o el filósofo Segundo⁴³. Sin embargo, fue al final de la Edad Media cuando emergió implícitamente una verdadera demonización de la mujer. En estos momentos, la teórica y global maldad femenina y su supuesto interés por dominar a los hombres contaba con un abundante soporte basado en relatos y ejemplos que circularon sin obstáculos por Occidente, algunos de ellos de origen oriental⁴⁴.

No todos los historiadores comparten totalmente la visión expuesta. La historiografía política menciona otro punto de vista respecto al grado de visibilidad de la mujer. Consideran que, objetivamente, fue la estructura jurídica y social la que estableció las diferencias de jerarquía entre ambos sexos. Señalan que, según muestran las fuentes, pocas mujeres participaron en la política activa de su tiempo, entre otras razones porque ellas no obtuvieron señoríos, rentas, o cargos públicos, que los monarcas otorgaban, en la mayoría de las ocasiones, para recompensar actos bélicos, y si en algún caso los consiguieron fue a modo de suplemento de los de sus padres, maridos o hermanos, adquiriendo poder por linaje. Sin embargo, y a pesar de quedarse fuera de donaciones regias y acciones políticas, la determinación, el carácter y las virtudes de algunas mujeres hicieron que la historia se fijara en ellas, logrando imponerse a la subordinación y franquear los límites de lo doméstico, que se sobreentendía era su hábitat natural, y consiguiendo, en algunos casos, las

40 Zapater, “El siglo XIII de París”, 274.

41 Lacarra, «Algunos datos para la historia de la misoginia», 348. Aristóteles se utilizó para definir la relación establecida entre la hembra (materia) y el varón (forma), de acuerdo con una concepción muy jerarquizada a favor del hombre. Se empleó, por ejemplo, el sentido metafísico de la unión de materia y forma (*Física*. I 9, 192a.21-22) como argumento contra la mujer. Se trata de una manipulación, claramente misógina, del texto: “*Materia appetit formas rerum, ut femina virum, turpe honestum*” que será repetido hasta el exceso, vid. M. V. Amasuno, *Sobre la Aegritudo amoris y otras cuestiones fisiátricas en la Celestina* (Madrid: CSIC, 2005), 133 y 134 nota 55; B. Morros Mestres, *El tema de Acteón en algunas literaturas europeas. De la antigüedad clásica a nuestros días* (Alcalá de Henares/México: Universidad de Alcalá/ Centro de Estudios Cervantinos/Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, 2010).

42 Verdon, *La femme au Moyen Âge*, 6-7.

43 Lacarra, «Algunos datos para la historia de la misoginia», 349.

44 M. C. García Herrero, *Artesanas de vida. Mujeres de la Edad Media* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC), 2009), 52.

pretensiones que se habían trazado. Algunas de ellas, muchas posiblemente desde un segundo plano, tuvieron suficiente influencia en la sociedad⁴⁵. Esta visibilidad femenina se tradujo en un importante mecenazgo artístico de nobles y abadesas.

Dulcificar la narración. Amor cortés⁴⁶

La entrada de la cultura cortés, a finales del siglo XI, en las cortes francesas del norte del Loira, es un tema complejo que sigue siendo objeto de debate y del que existen diversas teorías sobre su origen y posibles antecedentes⁴⁷. Si bien no se sabe con certeza su origen, lo cierto es que en menos de un siglo la nueva fórmula alcanzó un enriquecimiento asombroso, y a lo largo del siglo XII se produjo un espectacular desarrollo en Occitania. Su puesta en marcha pudo deberse a juglares o poetas itinerantes, como Guiot de Provins (fl. entre los siglos XII-XIII), o más probablemente a cortes como la de María de Champaña (1145-1198), hija de Leonor de Aquitania (1122-1204)⁴⁸, donde Andrés el Capellán escribió *De amore* (ca. 1184), textos dogmáticos sobre la cultura cortés en los que se codifica el amor como centro de su universo cultural y literario, con una preeminencia absoluta entre sus valores⁴⁹. También, la educación religiosa parece participar de este clima ya que en el contexto monástico del siglo XII se glosa incansablemente el *Cantar de los Cantares*, considerado por E. Raimondi y G. Ledda como el libro erótico

45 P. Peláez Fernández, “Mujeres con poder en la Edad Media: las órdenes militares”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 34 (2009): 171-172. Para más información: M. C. Pallares Méndez, “Grandes señoras en los siglos IX y X”, en *Historia de las mujeres en España y América Latina. I. De la prehistoria a la Edad Media*, dir. por I. Morant (Madrid: Cátedra, 2005), 423-442; M. I. Del Val Valdivieso y C. Segura Graño (coords.) *La participación de las mujeres en lo político. Mediación, representación y toma de decisiones* (Madrid: Almudayna, 2011); y en especial E. Pardo De Guevara y Valdés (ed.), *Mujeres con poder en la Galicia medieval (siglos XIII-XV). Estudios, biografías y documentos* (Santiago de Compostela: CSIC/Xunta de Galicia/Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, 2017).

46 Para J. Frappier hay tres categorías: «cortesía» (conducta social global propuesta como modelo); «amor cortés» (conducta amorosa de múltiples facetas dentro de la cortesía) y «fine d’amour» (conducta ideal marcada por la victoria del espíritu sobre la carne), este último sólo existió metafóricamente, vid. J. Frappier, “Sur un procès fait à l’amour coutois”, *Romania*, 93 (1972): 141-193; J. Flori, *Leonor de Aquitania* (Barcelona: Edahsa, 2020).

47 Para algunos la oratoria del amor la introdujeron los poetas aristócratas Guilhem de Peitieu –VII Conde de Poitiers y IX Duque de Aquitania, (1071-1126)– y su ahijado Jaufré Rudel. Si bien, la nueva fórmula: música, métrica, temas, aparece por primera vez en los textos de Guilhem, vid. F. Crosas, “Fin’Amors-Amor Cortés: la mujer en la literatura medieval”, *Revista Cálamo FASPE*, 62 (2013): 89-92.

48 Crosas, “Fin’Amors-Amor Cortés”, 89-92; G., Brunetti, “La Lírica”, en *La Edad Media. I. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, coord. por U. Eco (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 521.

49 Las «cortes de amor», se mencionan por primera vez en el libro 3º de *De Amore*, formadas por tribunales de mujeres. Muchos historiadores hasta el siglo XIX creyeron en su existencia real, sin embargo, autores como John F. Benton (“The court of Champagne as a literary center”, *Speculum*, 36/4 (1961): 578-582), señalan que ninguna evidencia documental avala dicha creencia. Todavía hoy en día se mantiene dicha suposición.

por excelencia de la Biblia⁵⁰. Su pensamiento teológico parte del postulado espiritual del amor y tiene como único fin la devoción mística de Dios. Esta ciencia de lo espiritual fue desarrollada por algunos de los máximos intelectuales de la época, como Guillermo de Saint-Thierry, Ricardo de San Víctor, san Bernardo de Claraval y Alan de Lille. Convertida en una teología del amor, que con la práctica mística elevó a la persona (hombre o mujer) hacia Dios,⁵¹ subsistió, con más o menos modificaciones, en toda la lírica europea de la Baja Edad Media, la Edad Moderna y el Barroco⁵². La retórica del amor tuvo una extraordinaria fecundidad, fue cultivada en cancioneros castellanos, y trovadores de distintas geografías (gallegoportugueses, provenzales...). Su oratoria idealizó constantemente a la mujer y fue empleada, más o menos transformada, por multitud de poetas⁵³.

Difundida hacia el norte, la lírica cortés (*fine amor* en francés, o *Minnesinger*⁵⁴ en alemán) se renovó gracias a los trovadores y promovió una abundante lírica en la que el ideal cortés estuvo impregnado de particularidades y espontaneidad⁵⁵. En las cortes surgió una aristocracia laica fuera de la cultura eclesiástica latina, donde la literatura en lengua vernácula se mostró de una manera brillante. Esta nueva cultura cortés se vio reflejada de forma idealizada en la épica y, sobre todo, en la lírica y los romances. Los temas cortesés se asociaron temporalmente con la primavera y fueron representados en el mes de mayo de muchos calendarios. Pero, ante todo, esta cultura, como conjunto de virtudes y conductas, fue una nueva forma de entender el amor. Tanto en la poesía como en las novelas de caballería, el héroe cortés va a recibir un empuje esencial, apareciendo un nuevo ideal basado en la grandeza interna y moral, pero principalmente en la creencia de la fuerza del amor situado por delante de los vínculos conyugales y más fuerte que las barreras sociales⁵⁶.

50 E. Raimondi y G. Ledda, “Literatura y teatro. Introducción”, en *La Edad Media. II: Catedrales, caballeros y ciudades*, coord. por U. Eco (México: Fondo de Cultura Económica, 2018), 400.

51 Brunetti, “La Lírica”, 519-521; Marconi y Panti, “La Música”, *La Edad Media. II*, 712.

52 Crosas, “Fin’Amors-Amor Cortés”, 89-92.

53 M. V. Ayuso de Vicente, C. García Gallarín, S. Solano Santos, *Diccionario de Términos Literarios*, 2ª ed. (Tres Cantos (Madrid): Akal, 1997), 20; M. de Riquer, *Los trovadores*, 3 vols. (Barcelona: Ariel, 2014) I: 170-177. Sobre este tema véase: Crosas, “Fin’Amors-Amor Cortés”, 88-95; E. Carrillo, “Amor cortés y contexto social en la poesía de cancionero”, en *Proceedings of the Ninth Colloquium*, ed. por A. M. Beresford y A. Deyermond (London: Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 2000), 165-174; V. Beltrán, *El estilo de la lírica cortés. Para una metodología del análisis literario* (Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1990); V. Beltrán, *La canción cortés castellana. Estructura y evolución* (Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1982); J. M. Aguirre, “Reflexiones para la construcción de un modelo de la poesía castellana del amor cortés”, *Romanische Forschungen*, 91 (1981): 55-58.

54 Minnesinger, Minnesänger o Minnesinger (cantor de amor), se refiere a ciertos poetas-músicos alemanes de los siglos XII y XIII que sólo entonan canciones de amor cortés (Minne), vid. “Minnesinger”, en *Encyclopædia Britannica*. <https://www.britannica.com/art/minnesinger>.

55 Duby, “El modelo Cortés”, 319 y 324; Brunetti, “La Lírica”, 519-521; Marconi y Panti, “La Música”, 712.

56 E. Raimondi y G. Ledda, “Literatura y teatro. Introducción”, en *La Edad Media. II*, 399-400; L. von Der Walde Moheno, “El amor cortés”, *Espacio Académico de Cemanáhuac*, 3/35 (1997):

No obstante, el enamoramiento era algo peligroso para los varones bajomedievales que administraban los destinos del mundo y dictaban las normas. Ya fueran clérigos o laicos el amor descomponía el orden natural de las prioridades culturales que ellos sostenían, y dejaba las puertas abiertas a que las mujeres pudieran participar activamente, imponiendo sus deseos y criterios, sirviéndose de sus cónyuges o pretendientes. En la literatura didáctica y moral, se advirtió con insistencia contra este tipo de seducción, descrita como una forma de locura. A través de los “espejos de príncipes”, se aconsejó a los futuros gobernantes sensatez y mesura, mantenerse a cierta distancia de las mujeres, y amar moderadamente a la propia a la que se debía respetar y cuidar⁵⁷. Ese impulsivo amor, el *amour courtois* (término inventado en el siglo XIX)⁵⁸, se convirtió en un éxito literario y en una matizada propaganda secular donde la correcta oratoria de la caballería realzó y amplificó los gestos gentiles, con la que enseñaban elegancia, expresiones, modales, valores, en una palabra: cortesía. Esta literatura profana se escribió en lengua vulgar y se extendió en los círculos cortesanos donde se promovieron novedosos estilos en el arte, nuevas reglas de corrección y leyendas de las andanzas caballerescas (Figura 2)⁵⁹. Pero si algo destaca en esta nueva cultura es la visibilidad dada a la mujer que pasa a un primer plano apareciendo de este modo en la realidad histórica⁶⁰.

Los clérigos y moralistas se levantaron contra esta “religión de amor”. A finales de la Edad Media, el franciscano fray Iñigo de Mendoza (c. 1424 - c. 1507) en un pasaje de sus *Coplas de Vita Christi* condena el error doctrinal de la protección del amor cortés y considera que la defensa del amor de la que habla la lírica cortesana es una idolatría, al comparar a la amada con Dios⁶¹. No obstante, no debemos olvidar que estos textos

1-4; G. Chicote, “El Romancero en la Edad Media: discurso tradicional y literatura culta”, *Medievalia*, 52/ 2 (2020): 13-22.

57 M. C. García Herrero, *Artesanas de vida*, 46-51.

58 En la Francia del siglo XII se habla de *fine amor* (amor sublime), el término “amor cortés” es popularizado por Gastón París (“Lancelot du Lac, II. Le Conte de la Charrette”, *Romania*, 12 (1883): 459-534).

59 Destacan entre otras: *Erec et Enide*, *Lancelot ou le Chevalier de la charrette*, *Yvain. Le Chevalier au lion*, *Perceval ou le Conte du Graal*, *Leys d'amors* o *Flors del Gay Saber*, *Tristán e Isolda*, *La Morte d'Arthur*, *Roman de Alexandre*, o libros de caballería como *Amadis de Gaula*; *El caballero del Feboy*; o *Tirant lo Blanc*.

60 G. Duby, *Mujeres del siglo XII*, 3: 131-192; C. Amorós, *Tiempo de feminismo Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad* (Madrid: Cátedra, 2000); C. García Gual, *El redescubrimiento de la sensibilidad en el siglo XII: el amor cortés y el ciclo artúrico* (Madrid: Akal, 1997), 6-8 y 17-18; L. Otis-Cour, *Historia de la pareja en la Edad Media. Placer y amor* (Madrid: Siglo XXI, 2000); M. Dumas (ed.), *Nueve ensayos sobre el amor y la cortesía en la Edad Media*, comp. por A. Basarte (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2012).

61 Las *Coplas de Vita Christi*, se editaron más de diez veces desde 1482. Introduce abundantes razonamientos satíricos y críticos, sobre Enrique IV, los nobles, los prelados, y sobre los poetas que llaman diosas a sus damas en sus canciones, vid. J. Rodríguez-Puértolas, *Fray Iñigo de Mendoza y sus “Coplas de Vita Christi”* (Madrid, Gredos, 1968), 485-489; E. M. Gerli, “Eros y Agape”: el sincretismo del amor cortés en la literatura de la Baja Edad Media castellana”, en *Actas del Sexto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, coord. por E. Rugg y A. M. Gordon (Toronto: University of Toronto, 1980), 318.



Figura 2. «Doncella ofreciendo su corazón a un caballero».

Roman de Alexandre,
ms. Bodley 264, fol. 59r
c. 1338-1344.

© Bodleian Library, Oxford.

fueron compuestos para diversión de los hombres (más específicamente para jóvenes caballeros y hombres de guerra) lo que provocó, en cierto modo, un efecto negativo, por más que para algunos historiadores fuera un intento de reivindicación de la mujer⁶². Se deificaba y glorificaba a la mujer –se la equiparaba a una virtuosa diosa, una hermosa y exquisita flor, o incluso a la Virgen⁶³, a la que se sitúa en un pedestal– y, desde ese momento, dejaba de existir como sujeto activo, para convertirse en objeto pasivo del amor, transformándose en un ser ideal pero irreal. En sus historias, las figuras femeninas surgieron para revalorizar las cualidades varoniles, apareciendo los hombres como personajes heroicos. En ocasiones la argumentación se presenta como escrita por una mujer, si bien, todo hace pensar que, en la mayoría de las ocasiones, fue elaborada por hombres. Por tanto, estas estrofas ofrecen la imagen que los caballeros se hacían de las damas⁶⁴. Su influencia modificó su actitud respecto a las mujeres, aunque de ningún modo este juego de amor pretendió cambiar las relaciones jerárquicas que, en el seno de las uniones sociales, sometían lo femenino a lo masculino. Con todo, lo importante fue el hecho de haber tenido seguidores que estuvieran decididos a hacer suyas las maneras de tratar a las mujeres, de tal modo

62 J. Vélez-Sainz puntualiza: «De hecho, la literatura de amor cortés se articula fundamentalmente alrededor de una noción idealizada de las mujeres», vid. J. Vélez-Sainz, «*De amor, de honor e de donas*» *Mujer e ideales cortes en la Castilla de Juan II (1406-1454)* (Madrid: Editorial Complutense, 2013), 22-23.

63 Sobre este tema resulta muy interesante el texto de M. I. Pérez de Tudela, “El espejo mariano de la feminidad en la Edad Media española”, *Anuario filosófico*, 26/3 (1993): 621-635.

64 Duby, “El modelo Cortés”, 325. Sin embargo, según explica J. Adrián Escudero: “se puede observar [...] como a lo largo de los siglos XI, XII y XIII comienzan a proliferar textos religiosos, filosóficos, médicos y populares que denotan un desencanto y una amargura ante el despertar de las mujeres provocado por la cultura cortés y el espíritu de la caballería [...] y en un tono siempre jocoso y cómico, a la vez que hiriente y despectivo, va dejando detrás de sí una lista de vituperios que inciden en el carácter grosero, acomodaticio e histriónico, en la naturaleza amoral, irresoluta y avara, en las costumbres huecas, caprichosas y maldicientes o en la anatomía imperfecta, maloliente y enfermiza del bello sexo”, vid. J. Adrián Escudero, “Cristina de Pizán y la sinrazón de la misoginia”. *Diálogo Filosófico*, 59 (2004): 284.